



# La carnavalización de la venganza en “La extremaunción” de Enrique Serna

Gretel Xiadani López Murillo\*

Resumen:

*El presente trabajo analiza los diversos componentes estéticos que permiten realizar una lectura carnavalizada al cuento “La extremaunción” de Enrique Serna. En primer lugar, se localizan los elementos grotescos presentes en el relato, tanto descriptivos en el esbozo de rasgos físicos de sus personajes, como características éticas. En segundo lugar, se compara el resultado de dichos elementos con la normativa de los carnavales acorde a las ideas de Umberto Eco, con la finalidad de asociar la planeación de la venganza del protagonista con la del carnaval, tomando en cuenta uno de los tópicos más característicos: el mundo al revés.*

Palabras clave: Enrique Serna, “La extremaunción”, grotesco, carnavalización, mundo al revés.

La obra de Enrique Serna ha sido clasificada múltiples veces dentro del humor negro o de la literatura de la “anti-solemidad” (Mosqueda 117), puesto se caracteriza por su ingenioso manejo del humor, donde sus relatos se presentan con el fin de parodiar a la sociedad que les rodea. Sin embargo, el humor de Serna no siempre pretende provocar una carcajada, sino que va más allá; exhibe a los personajes enfatizando sus aspectos físicos menos favorables y los humilla a través de las situaciones en las que los coloca, llegando a provocar matices de compasión en los lectores, sin nunca alcanzar el drama, por su puesto.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Por esta razón, a la literatura de Enrique Serna se llega a categorizar como melodramática.

\* **Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.**

Los mecanismos de los que Serna se vale para generar este característico humor, adjetivado como "cruel" por él mismo (Mosqueda 118), son principalmente la ironía, la sátira y lo grotesco. Dichos elementos se configuran junto con los deseos carnales de los personajes y las circunstancias propias de un México posmoderno para llevar a cabo la creación de una de las narraciones más descomunales como lo es el libro de cuentos *Amores de segunda mano*.

Ubicado en el tercer puesto del libro, el cuento de "La extremaunción" se muestra como un relato donde el elemento grotesco predomina sobre los otros dos y se utiliza para resaltar el odio y deseo de venganza del protagonista.

El narrador autodiegético nos introduce en la historia con un uso peculiar del tiempo, anuncia los acontecimientos en presente: "*Sigo* sentado aunque *deseo* ponerme de pie y correr a la puerta. No *debo* actuar como si toda la vida hubiera esperado este momento" (39, cursivas añadidas). Este tiempo está acompañado de verbos no personales (ponerme, correr, actuar) que, juntos, llegan a entramar un juego temporal que se mantendrá durante todo el relato y creará, así, una mayor cercanía entre los hechos anunciados, el lector y el protagonista. De esta manera, la narración, con forme avanza la lectura, se vuelve cada vez más íntima, preparándonos para la venganza carnavalizada que se permitirá realizar al final del texto.<sup>2</sup>

Uno de los rasgos más sobresalientes de la obra de Enrique Serna es presentar imágenes grotescas poco aceptadas por la sociedad, las cuales aluden a la corporeidad con sumo interés en lo envejecido, al descuido estético o a los órganos sexuales. En "La extremaunción" las únicas señalizaciones que tenemos de los personajes principales aluden claramente a lo anterior: del cura sólo sabemos que tiene una "barriga prominente y glotona" y unas "encanecidas sienes" (39); de Sixto, el capataz de la hacienda, reconocemos su vejez tras la descripción de "sus piernas torpes y rostro duro, cuarteado como un trozo de cecina" (40); y de doña Ernestina, la imagen de su pierna de palo aparece como un leitmotiv que resaltará, al final de la historia, su repugnante aspecto cadavérico acompañado por un cabello amarillento y unos senos "arrugados como higos secos" (45). El énfasis en los rasgos antiestéticos y sus comparaciones abruptas se oponen claramente a la costumbre de la narrativa clásica, por ejemplo, que

<sup>2</sup> Cabe resaltar la manera peculiar de la narración. En una primera parte, el destinatario del narrador autodiegético es sí mismo o las personas con las que interactúa como Sixto: "Imbécil. Te usó como semental, te trató como esclavo, ¿y encima le tienes compasión?" (40). Sin embargo, esto cambia a partir de la página 43 donde el narrador comienza a dirigirse únicamente a Ernestina: "Tampoco tú lo sospechaste. Si lo hubieras sabido [sic] no habrías hecho aquella rabieta que seguramente habrás olvidado" (43). De tal modo, que en esta segunda parte, a pesar de reconocer que el destinatario es Ernestina, la narración dará un efecto de identificación o mayor cercanía debido al uso de la segunda persona.

trata de presentar las mejores características de los personajes. Mijaíl Bajtín, en su estudio sobre Rabelais, señala que el introducir elementos antiestéticos forma parte del carácter grotesco.

El coito, el embarazo, el alumbramiento, el crecimiento corporal, la vejez, la disgregación y el despedazamiento corporal, etc., con toda su materialidad inmediata, siguen siendo los elementos fundamentales del sistema de imágenes grotescas. Son imágenes que se oponen a las clásicas del cuerpo humano perfecto y en plena madurez, depurado de las escorias del nacimiento y desarrollo (29).

Así, podemos ver que la elección de la edad madura de sus tres personajes –uno siempre más viejo que el otro– no es mera casualidad, sino que funge como el inicio del ambiente grotesco del cuento.

La oposición a la imagen clásica perfecta se puede trasladar a una oposición de estereotipo en el protagonista. Por tratarse de un cura, se creería que su comportamiento sería el de una persona espiritual, compasiva, la cual sigue sus mandatos de “hombre de Dios” y le otorga el perdón a todas las personas arrepentidas que se lo pidan. Sin embargo, tras terminar nuestra lectura, vemos cómo hace a un lado todos sus valores para cumplir la venganza que había planeado durante años.

La degradación, señala Bajtín, es otro rasgo representativo de lo grotesco es “la transferencia al plano material y corporal de lo elevado, espiritual, ideal y abstracto” (24). De ser una persona respetable, célibe y piadoso, el protagonista se convierte en un personaje atroz, baja al plano terrenal –y quizá más allá– no sólo por el incumplimiento que su profesión le demandaba (niega el perdón de Dios), sino también por la violar a doña Ernestina:

Me masturbo de prisa [...] y entonces, con la sotana arremangada, [...] te penetro dichosamente, hundo mi ancla en el escollo que no me dejó navegar dentro de Cecilia [...]. Querías irte al cielo por la ruta de los oportunistas y yo vine a impedírtelo con un sacramento nuevo. (45)

Lo anterior provoca que el protagonista pase a ser la antítesis de la imagen estereotipada de su profesión: un

**La degradación, señala Bajtín, es otro rasgo representativo de lo grotesco es “la transferencia al plano material y corporal de lo elevado, espiritual, ideal y abstracto” (24).**

violador; lo cual Wolfgang Kayser identifica como una perturbación del orden: "la irrupción de lo grotesco se plantea como una perturbación profunda del orden de la realidad. Aparece el contraste entre de nuestra experiencia normal, y el desorden de la escena que ahora se nos propone" (Kayser, citado en Fernández 151).

El cambio del procedimiento correcto del último sacramento ocasiona que, por un momento, la cercanía que se tenía llegue a esfumarse; ya que la sorpresa y la brusquedad con la que se nos presentan los elementos grotescos permiten abrir una brecha de extrañeza con el mundo que se nos describe (Fernández 150). La presente distancia descubierta entre los lectores y el protagonista hace que nos percatemos de otro factor extremadamente presente en la narración: el odio.

Kayser postula que la locura se manifiesta como un elemento esencial en el repertorio de lo grotesco, señala que la demencia da partida a la creación de la transgresión "macabra" en la cotidianidad humana: "el mundo de lo grotesco causó la impresión de ser la imagen del mundo vista por la locura" (Kayser, citado en Fernández 149).

Si bien el cura no es un demente, el inmenso odio que tiene por doña Ernestina le provoca efectos similares al de la locura que le "permite mirar el mundo desde una perspectiva ajena, diferente a las nociones de «normalidad» y a las convenciones sociales dominantes" (Herrera 352), de este modo, se olvida de los escrúpulos que un hombre prudente puede llegar a tener y comete el delito de la violación sin titubear.

La unión de todos estos elementos grotescos provocan que la planificación de su venganza sea análoga con la planificación de un carnaval. Beatriz Fernández menciona que para Bajtín "la verdadera naturaleza del grotesco es inseparable del mundo de la cultura cómica popular y de la visión carnavalesca" (155); siguiendo esta idea y releendo a Bajtín, se puede ver que las características del grotesco antes mencionadas se ajustan perfectamente al mundo del carnaval.

En el texto de Fernández se menciona que lo grotesco en el carnaval expresa el alivio de un momento de miedo superado (158-159). Si lo trasladamos al cuento de Serna, podemos descubrir que en su juventud, el protagonista tenía un sentimiento de aversión hacia doña Ernestina, el cual ejercía una fuerza sobre él que le impedía cumplir

con algunas de sus demandas: "La hubiera complacido, lo juro, con tal de que liberara del encantamiento a la princesa, pero una fuerza superior a mi voluntad me frenaba cuando, cerrando los ojos, hacía el intento de tocarla" (42). Dicho sentimiento, únicamente pudo ser superado luego de la partida y posterior matrimonio de Cecilia, así como de la elaboración detallada de la venganza: "Me dio ideas ¿sabes? La idea de pedir que me a esta parroquia para estar cerca de ti, esperando la hora de tu muerte" (44).

La planificación de la venganza por más de veinte años hace consciente al cura que sólo tendrá una oportunidad para ejecutarla y gozarla. La similitud con el carnaval se refuerza cuando retomamos las palabras de Umberto Eco escritas en "Los marcos de la libertad cómica", donde menciona que los carnavales no podían celebrarse constantemente, éstos tenían que ser breves y esporádicos puesto sólo así se gozaría plenamente la infracción:

Así pues, los prerequisites de un "buen" carnaval son i) la ley debe estar tan penetrante y profundamente introyectada que esté abrumadoramente presente en el momento de su violación [...] ii) el momento de la carnavalización debe ser muy breve y debe permitirse sólo una vez al año (*semem in anno licet insanire*); un carnaval eterno no funciona: todo un año de observancia ritual es necesario para que se goce la transgresión. (16)

La transgresión que ocurre en estas festividades, según Eco, debe ser la de una ley que esté claramente presente, donde todos los participantes del carnaval la conozcan y no necesite ser explicada con anterioridad (16-17). Luego de esto, se ejecuta el juego de máscaras que desemboca en el tópico del "mundo al revés", los temas de éste son diversos: la inversión física como gente caminando cabeza abajo, los caballos trotando hacia atrás, peces volando; también se da la inversión de papeles entre hombres y animales; inversiones de jerarquía de edad, sexo o estatus social (Fernández 158).

En el relato de Serna, las leyes ya establecidas de las que habla Eco se presentan bajo el estigma social que se tiene de la idea de un "hombre de Dios". Por ello, durante esta "festividad", el protagonista tiene permiso de violar los códigos de su iglesia y de su sociedad que lo postulan

dentro del grupo de los hombres más “nobles” de la humanidad. Invierte su rol de cura beato al de un civil con pasiones bajas, ira y sentimientos vengativos. Éste, como se dijo, esperó mucho tiempo como se hace en el carnaval para ejecutar la celebración de su venganza, la cual sólo ocurrirá una vez ya que eligió realizarla durante los últimos minutos de vida de la anciana: “No debo actuar como si toda la vida hubiera esperado este momento. Ni si quiera debo recordar las mil noches consagradas al odio que malgasté imaginando cómo actuaría hoy” (39).

A partir del inicio de su carnaval, todo está “permitido”, por ello aprovechará la fiesta para culminar con su máximo evento. A modo de ritual de coronación, el ahora no-cura puede y hace que doña Ernestina, la coja mujer, sienta el rigor de su odio a través del coito que le negó tener en su juventud con Cecilia, una “extremaunción a contrapelo del dogma” (44). Dicha violación emana diversas significaciones, la primera presenta literalmente un acto carnal no consensuado; la segunda, señala la transgresión a sus principios morales y a sus deberes eclesiásticos, y finalmente, la última se metaforiza como la máxima celebración de su deseo vengativo: “yo me debo *interponer entre la coja y la eternidad* como ella se interpuso entre Cecilia y yo” (42, cursivas añadidas).

La concatenación de los elementos grotescos expuestos con anterioridad permite que la atmosfera carnavalesca se vaya construyendo poco a poco para terminar con la violación tanto de la anciana como de las normas de su institución. Sin embargo, el arrepentimiento que anunció con anterioridad<sup>3</sup> nos recuerda que, a pesar de lo realizado, sigue siendo humano. Esto, a mi parecer, es lo que hace finalmente que la proximidad que se tenía en un inicio regrese a nosotros, sabemos que disfrutará hasta el final del carnaval, el día en que todo está autorizado, empero cuando la luna se oculte y el sol ilumine de nuevo la zona, regresará a ser la persona desdichada que perdió al amor de su vida.

## Bibliografía

Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. México: Alianza, 1990. Impreso.

<sup>3</sup> Al inicio del cuento nos recuerda que esa noche será la más feliz, pero también la que dará paso a “otras mil [noches] más de tortura” (39).

Eco, Umberto, et al. *¡Carnaval!*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Impreso.

Fernández Ruiz, Beatriz. *De Rabelais a Dalí. La imagen grotesca del cuerpo*. Valencia: Universidad de Valencia, 2004. Impreso.

Herrera, Jorge Luis. "Lo grotesco en "Chac Mool" de Carlos Fuentes: vestigios prehispánicos de la violenta conquista cultural de México". *Tuércete el cuello al cisne. Las expresiones de la violencia en la literatura hispánica contemporánea (siglos xx y xxi)*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2016. Impreso.

Mosqueda, Raquel. "Los muchos modos del esperpento: La narrativa de Enrique Serna". *Literatura Mexicana*, vol. xii, núm. 1. México: Universidad Autónoma Nacional de México, 2001. pp. 115-139. Impreso.

Serna, Enrique. *Amores de segunda mano*. México: Cal y Arena, 1994. Impreso.